

# Una SERPIENTE Rampante

MARIO SIFUENTES •

“La venganza es un plato que se sirve frío”. Desde que escuché tal sentencia, ~~me imagino que se trata de un plato de avena~~ ~~me imagino que es un plato de avena~~. ¿Tal vez por la pasividad con que se disfruta? ¿Por su apariencia densa y monocromática? Tal vez, o tal vez ~~quizás sólo sea un entusiasta de los cereales~~ ~~mi entusiasmo por los cereales~~. De cualquier forma, el propósito de esta nota no es ~~la disertación~~ ~~disertar sobre las propiedades evocativas de la comlo~~, sino las diferencias y similitudes en el tratamiento de la *vendetta* en dos piezas literarias ~~es nuestro tema~~.

Las historias sobre los ajustes de cuentas ~~abundan~~ ~~Tenemos bastantes historias sobre los ajustes de cuentas, las reprimendas, e desahogo por la reparación de un daño son frecuentes~~. Recordemos Desde los días de la cólera de Aquiles, ~~en los cuales el héroe en que hecho un mar de lágrimas pide ayuda a su mamá para castigar a los tontos feos~~ aquellos que se han portado tan mal con él; ~~Y pasando por el poema anglosajón donde Beowulf tendrá que vérselas con una mamá ogro por el asunto de haber matado a su lindo retoño muerto; hasta O bien~~ en la historia de los Nibelungos, ~~la en el que~~ la bella Krimilda dará cuenta de los asesinos de su amado Sigfrido. *She wants revenge*, no hay duda.

Ya en el siglo XIX conocimos la historia de Edmond Dantès y su plan macabro para castigar a los tipos que lo mandaron a la cárcel y lo separaron de su querida Mercedes. De hecho también a ella le hará pasar las de Caín. Historia clásica sin duda, ~~de venganza como una avena deliciosa, metódica, pausada y refinada~~. ~~Como disfrutar una deliciosa avena~~.

Entremos en materia: las dos obras a tratar son cuentos. Uno le pertenece a Poe, el otro a Quiroga. Comencemos por el maestro bostoniano y después veremos a su pupilo uruguayo.

Edgar Allan Poe, el inventor de tal, el renovador de lo otro, el precursor de aquello y todos los epítetos que se le puedan dar, escribe “El tonel de amontillado”<sup>1</sup> y da una cátedra en lo referente a ~~las historias de los platos que se sirven fríos~~ servir una buena avena. Si bien la venganza la vemos en otros tantos cuentos como “El gato negro”, “Hop-Frog” o “Tú, eres el hombre”; es el cuento a tratar donde Poe logra plasmar mejor el tema.

“El tonel de...” es la sistemática venganza contra Fortunato por parte de Montresor, quien nos narra la historia. Mientras que en “El gato negro”, “El corazón delator” y “El demonio de la perversidad”, los criminales se encuentran en un estado de severa psicosis; Montresor cuenta la ejecución de su plan con toda la calma y orgullo que se recrean en su alma. Fortunato le había hecho una serie de ofensas de las que no se platica nada más, bastantes graves deben de haber sido para que al narrador no se le ocurra otra cosa mejor que emparedarlo vivo.

Pasemos al cuento de Horacio Quiroga, “La lengua”<sup>2</sup> es el título de éste. El autor sudamericano reconoce a Poe como una de sus mayores influencias. No sería equivocado asegurar que fue el mayor. La muerte y la locura, materia prima de la obra del uruguayo, descienden en línea directa de Poe. Pensemos en el *delirium tremens* del protagonista de “Los destiladores de naranja”, en la culinaria muerte de “La gallina degollada” o el regreso del más allá presente en “El espectro”. Punto número uno del manual del perfecto cuentista de Quiroga es creer en el maestro como si fuera un dios.

En “La lengua”, en este caso, ~~volvemos a presenciar una venganza~~ ~~por un chisme en este caso~~ (feliz relación con otra historia del rubro, *Oldboy*), inventado por Felippone contra el narrador, un pobre dentista que otrora conoció días más felices y ~~a causa del rumor que por el pérfido rumor~~ se ha quedado sin clientela ~~y sumido en la pobreza~~. Un buen día, Felippone tiene un dolor de muelas, va al consultorio del dentista agraviado, y éste le corta la lengua.

Ya señalado de qué trata cada uno vamos a ver sus características. Ambos cuentos recurren a la primera persona. Es ~~el~~ ~~narrador en ambos casos~~ el ángel vengador ~~de cada historia~~. Comencemos pues con esta similitud. Montresor y el dentista. Un noble francés y un pobre diablo sudamericano. Ambos tuvieron épocas más felices. “Eres rico, respetado, admirado, querido; eres feliz como en un tiempo lo fui yo”<sup>3</sup>, le dice Montresor a Fortunato. Por otra parte el dentista cuenta: “Supóngase ahora lo que me pasaría a mí, con mi carrera rota en su principio, condenado a pasarme todo el día por el estudio sin clientes, y con la pobreza que sólo yo sé”.<sup>4</sup>

Vemos a los dos resentidos por sus desgracias y reconocen en sus futuras víctimas la causa de ellas. No obstante, siguen actuando como si no pasara nada, haciéndoles creer que las ofensas han sido olvidadas y cultivando la amistad, esperando una ocasión propicia para lograr sus planes. ~~La gran diferencia estriba tanto en la salud mental de cada uno de los protagonistas. Basta mostrar algunas de sus primeras líneas. Montresor es sereno, pragmático: “Me vengaría a la larga; esto quedaría definitiva~~

1 Edgar Allan Poe, *Cuentos*, 1, Cortázar Julio (trad), Alianza Editorial, Madrid, 2007, pp. 162-169.

2 Horacio Quiroga, *Anaconda*, Alianza Editorial, Madrid, 1999, pp.112-115.

3 Poe, *op. cit.*, p. 165.

4 Quiroga, *op. cit.*, p. 113.

~~mente decidido, pero, por lo mismo que era definitivo, excluía toda idea de riesgo~~<sup>5</sup>. El dentista sufre de una completa demencia al momento de contar su historia: “~~Loco perseguido! [...] ¡A todo el que es lengua larga, que se la pasa la vida mintiendo y calumniando, arránquesele la lengua!~~”<sup>6</sup>

~~Lo anterior condiciona lo elaborado del plan de venganza de cada uno~~  
 Aquí la primer diferencia, la elaboración del plan de venganza: Montresor hace uso del uso el conocimiento que tiende de las debilidades de su enemigo: Fortunato es aficionado a los vinos y vanidoso en cuanto a sus habilidades de catador. Lo atrae precisamente con la promesa de un disfrutar de un “tonel de amontillado”. Es tan diestro que sólo lo sugiere, dejando que Fortunato sea el que insista en ir a su palacio a degustarlo. ~~En cambio~~ El dentista ~~pues~~ únicamente espera a que su amigo le duela alguna muela para tenerlo a su merced. Cierito es que ya ha demostrado que es bueno en su disciplina y que no le guarda rencor.

~~De cualquier forma~~ La siguiente diferencia nace con la ejecución de la venganza: ~~legamos al punto en que tienen a su merced a sus víctimas~~ Montresor lleva a Fortunato a las criptas de su palacio, donde le promete que estará el anhelado amontillado. Lo embriaga intencionalmente para que éste no oponga resistencia al encadenarlo a una de las paredes de las tantas criptas y ~~lentamente~~ levanta un nuevo muro frente a él. Fortunato grita y se desespera comprendiendo el fin que tendrá. En la otra historia

~~En tanto que~~ el dentista al tener a Felippone recostado en su consultorio, con la esperanza de que le curen su dolor de muelas, le pide que abra la boca: “Metí la mano izquierda, le sujeté rápidamente la lengua y se la corte de raíz”<sup>7</sup>. Sin embargo, nos cuenta que vio cómo del fondo de la boca de Felippone crecía una lengüita roja. Naturalmente también la extrajo. El problema es que ahora crecían dos lengüitas, y las arrancó. Pero seguían reproduciéndose cual cabezas de hidra. Al final les dispara, pues ya de la boca salía un “pulpo de lenguas que tanteaban a todos” y hablaban.

La gran diferencia estriba en la salud mental de cada uno de los protagonistas. Montresor es sereno, pragmático: “Me vengaría a la larga; esto quedaría definitivamente decidido, pero, por lo mismo que era definitivo, excluía toda idea de riesgo”<sup>8</sup>. El dentista, por otro lado, desde el inicio de su discurso notamos que está demente.

El desenlace del cuento de Quiroga muestra con harta facilidad otro gran contraste entre ambas historias: El tono de la obra. Mientras Poe maneja el cuento con ironía y humor negro, a través de un astuto personaje que seguramente leyó su Maquiavelo completito y ha aderezado el plato con algo de relatos de tortura medieval. ~~En tanto~~ Quiroga crea un

cuento más directo, sencillo, cuya fuerza recae en ~~el final gracias a las imágenes grotescas producto de la mente enferma del protagonista que logran gestarse al final~~. Bueno, tanto como un disparo en la boca contra el pulpo de lenguas rojas pueda significar “grotesco”.

Hay que señalar que el desarrollo del crimen en “El tonel de amontillado” es toda una obra de arte. Comenzando por ambientar la historia en la época de carnaval en Italia, ya nos prepara escenas pintorescas. Poe usa los disfraces de los protagonistas para señalar las aptitudes de cada uno de ellos. El traje de bufón para la víctima y un sencillo antifaz de seda negro para el asesino. Ambos descenden a las criptas del palacio equipados con antorchas. Detalle importante es el momento en que Fortunato pregunta por el escudo de armas de los Montresors. Se trata de un pie aplastando una serpiente rampante que clava sus colmillos en el talón agresor (es curioso que en la traducción de Cortázar hable de “garras” en lugar de “colmillos”<sup>9</sup>). El lema “*Nemo me impune lacessit*”<sup>10</sup>, hablando castellano “Nadie me hiere impunemente”. La literatura permite este tipo de imágenes y queda preguntar a quién se le ocurre agraviar a alguien con semejante historial. Otra broma más: Fortunato hace un signo masón y le pregunta a su comparsa si él no pertenece a la orden. Montresor le dice que sí y le muestra una pala de albañil (guiño a la cámara).

~~Los finales si bien se encargan de mostrar la muerte de Fortunato como de Felippone,~~ e Historias de venganza no nos faltan, la manera en que se nos presenten será lo interesante. En el cuento del norteamericano prevalece el sadismo puro y diáfano, muestra clara el encantador cuadro donde observamos la paciencia de Montresor al levantar lentamente una pared frente al inmolado, mientras escucha sus gritos, súplicas y el tintineo de los cascabeles del gorro de éste: “¡Por el amor de Dios Montresor!”<sup>11</sup> En tanto que en el cuento de Quiroga contemplamos la locura del protagonista llevada al paroxismo y como si fuera una película *gore*, presenciamos un monstruo conformado por rojas lenguas humanas, contra las que el protagonista dispara su arma. “¡Las lenguas! Ya comenzaban a pronunciar mi nombre”.<sup>12</sup>

~~No hay nada nuevo sobre la tierra, el tema es el mismo pero tratamiento muy diferente, situaciones similares que resuelven cada uno con su método.~~ Quiroga logra su versión de “El tonel...” más a la manera del siglo XX, breve, sin rodeos, burda, sin censura, violencia y sangre aseguradas. Ambos cuentos quedan en la literatura como un par de platos de *vendetta* que sólo los mejores cocineros pueden lograr.

5 Poe, *op. cit.*, p. 162.

6 Quiroga, *op. cit.*, p. 112.

7 Quiroga, *op. cit.*, p. 114.

8 Poe, *op. cit.*, p. 162.

9 Marco A. Contreras, *Julio Cortázar: ¿traditore?*, versión disponible en [http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n7\\_Contreras.pdf](http://medtrad.org/panacea/IndiceGeneral/n7_Contreras.pdf) Panacea@ Vol. 3, no. 7. Marzo, 2002. [vi: 4/3/2010]

10 Poe, *op. cit.*, p. 165.

11 Poe, *op. cit.*, p. 169.

12 Quiroga, *op. cit.*, p. 115.